

menester hacerle calle, aun en lo mas estrecho, ó reventará sin eso la voluntad.

Por eso Clemente VIII y otros pontífices han mandado, que de cuatro á cuatro meses les dé nuevos confesores; porque desde que Dios dejó al hombre en su albedrio: *Reliquit Deus hominem in manu consilii sui* (Eccl. 15. v. 14), revienta si le quitan esta libertad. Y así aun dentro de la obediencia rendida, y subordinada ha de haber alguna libertad; y ya que me he de confesar con los de la Orden, sea (como dice santa Teresa) mudando alguna vez entre los mismos de la Orden.

8. En el número cuarto, advierte otra máxima discreta de gobierno, y es: *Que se reciba la hija de Enrique Freyle para religiosa, pero no la otra hermana*; porque tenían ya otra en el convento, y serian tres, y no es bien que haya tres hermanas en un convento de Carmelitas descalzas. ¿Pues porqué? Porque por el tiempo de elecciones, y para el mismo gobierno es dañoso esto. ¡Terrible cosa, que se presume de unas santas, que puede haber disensiones! No es terrible, sino muy prudente, y santa, aunque sean muy santas las religiosas.

9. En el Apostolado no eran tres, sino dos los hermanos, Santiago, y san Juan, y bien santos; y todavía pretendieron las dos primeras sillas, y no quería su madre que quedase silla al lado del Señor, ni para el mismo san Pedro. ¿Qué harian tres hermanas en un convento pequeño, que aunque sea santo el convento, mas no es el Apostolado? ¡Qué bien discurre la Santa!

Este Enrique Freyle, fué un portugués muy rico de Sevilla, casado con doña Leonor Valera, á quien debieron tanto las religiosas en el tiempo de la mayor necesidad, que con razon lo pondera la Santa en esta carta. Premióselo Dios con hacer á sus hijas, hijas de santa Teresa; y la una dellas, llamada Blanca de Jesus (de quien hace mencion la Santa en la carta pasada, núm. 3) una de las fundadoras de Portugal.

CARTA LXII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia, hija mia. En la carta de mi padre fray Nicolás me he alargado en algunas cosas, que no diré aquí, porque vuestra reverencia las verá. La suya viene tan buena, y humilde, que merecia larga respuesta. Mas vuestra reverencia ha querido escriba al buen Rodrigo Alvarez, y así lo hago, y no hay cabeza para mucho mas. Dice Estéfano dará estas á quien las lleve á recado. Plegue á Dios sea así. Holgado me hé con él, y pesádome de que se viene. Téngole tan agradecido lo que hizo en tiempo de tanta necesidad, que no habia vuestra reverencia menester acordármelo. Procurar

tengo se torne allá, que es mucho para en esa tierra haber de quien se fiar.

2. En esta no me hallo tan mal de salud, como por otras. De la poca que me escribe la hermana Gabriela, que tiene vuestra reverencia, me ha pesado mucho. Los trabajos han sido tantos, que aunque fuera de piedra el corazón, le hubieran hecho daño. Yo quisiera no haber ayudado á ellos. Vuestra reverencia me perdone á mí, que con quien bien quiero soy intolerable, que querria no errase en nada. Así me acacció con la madre Brianda, que le escribia cartas terribles, sino que me aprovechaba poco. Cierito que en parte tengo por peor lo que el demonio traia urdido en esta casa, que lo desa. Lo uno, porque duró mas: y lo otro, porque fué el escándalo de los de afuera muy mas perjudicial. Y no sé, si quedará tan sano, como esotro. Creo que no, aunque se ha remediado, para el que habia dentro, y la inquietud dél. El Señor lo ha allanado. Sea él bendito; porque las monjas tenían poca culpa. De quien mas enojada he estado, es de Beatriz de Jesus, porque jamás ha dicho una palabra, ni aun ahora, con ver que todas me lo dicen, y que yo lo sabia. Háme parecido harta poca virtud, ó discrecion. Ella debe de pensar es guardar amistad; y á la verdad es asimiento grande el que tiene: que la verdadera amistad no se ha de ver en encubrir lo que pudiera haber tenido remedio, sin tanto daño.

3. Vuestra reverencia por amor de Dios se guarde de hacer cosa, que sabido pueda ser escándalo. Librémonos ya destas buenas intenciones, que tan caro nos cuestan. No piense, que me cuesta poco estar ahora mas blando el rector, y por acá lo están todos: que harto he puesto, hasta escribir á Roma, de donde creo ha venido el remedio. Grandemente he agradecido á ese santo de Rodrigo Alvarez lo que hace, y al padre Soto. Déle mis encomiendas, y digale, que me parece que es mas verdadero amigo en hacer las obras, que las palabras: pues nunca me ha escrito, ni enviado siquiera unas encomiendas.

4. No sé como dice vuestra reverencia, que el padre fray Nicolás la ha revuelto conmigo, porque no tiene otro mayor defensor en la tierra. Decíame él la verdad: para que como entendia el daño desa casa, no estuviese engañada. ¡O mi hija, qué poco vá en disculparse tanto, para lo que á mí me toca! Porque verdaderamente le digo, que no se me dá mas que hagan caso de mí, que no, cuando entendiese aciertan á hacer lo que están obligadas. El engaño es, que como á mí me parece, que miro lo que les toca con tanto cuidado, y amor; pareceme que no hacen lo que deben, si no me dan crédito, y que me canso en balde. Y esto es lo que me hizo enfadar de suerte, que lo quisiera dejar todo, pare-

CAPILLA ALFONCINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ciéndome (como digo) no aprovecha nada, como es verdad. Mas es tanto el amor, que siendo de algun efeto, pudiera acabarlo conmigo: y así no hay que hablar en esto.

5. (*Es gran daño para los conventos ser muchas las religiosas*). Serano me ha dicho que se ha tomado ahora una monja: y conforme á las que él piensa que hay en casa (porque me dice cree son veinte) ya estará el número cumplido. Y si lo está, nadie puede dar licencia para que se tome: que el padre vicario no puede hacer cosa contra las Actas, y Breves apostólicos. Mírese mucho por amor de Dios, que se espantaría el daño, que es en estas casas, ser muchas, aunque tengan renta, y de comer. No sé como pagan tanto censo cada año, pues tienen con qué lo quitar. Harto me he holgado deso que viene de las Indias: sea el Señor alabado.

6. En lo que dice de la supriora, teniendo vuestra reverencia tan poca salud, no podrá seguir el coro; y es menester quien lo sepa muy bien. El parecer niña Gabriela, importa poco; que há mucho, que es monja, y las virtudes que tiene son las que hacen al caso. Si en el hablar con los de afuera hubiere alguna falta, puede ir con ella san Francisco. Al menos es obediente, que no saldrá de lo que vuestra reverencia quisiere, y tiene salud (que es mucho menester no faltar del coro) y san Gerónimo no la tiene. Conforme á conciencia, á quien mejor se puede dar, es á ella. Y pues ya tuvo el coro en vida de la negra vicaria, verian si lo hacia bien: y así se le darán de mejor gana el voto: y para supriora mas se mira en la habilidad, que la edad.

7. Ya escribo al padre prior de Pastrana lo de la maestra de novicias: que bien me parece lo que dice, querria hubiese ya pocas; que para todo es gran inconveniente, como he dicho, y no hay por donde se vengán á perder las casas, sino por aquí.

8. Gran cosa es la limosna, que hace el santo prior de las Cuevas, del pan. Con eso que tuviera esta casa pudiera pasar, que no sé qué se han de hacer. No han hecho sino tomar monjas con nonada. Lo que dice de Portugal, harta priesa dá el arzobispo, y yo pienso darme espacio para ir allá. Si puedo, le escribiré ahora. Procure vuestra reverencia vaya la carta con brevedad, y á recaudo.

9. El conocerse Beatriz, querria aprovechase, para desdecir lo que ha dicho á Garcia Alvarez, por lo que toca á su alma. Mas traigo gran temor, que no se entiende, y que solo Dios lo ha de hacer. El haga á vuestra reverencia tan santa, como yo le suplico, y me la guarde, que por ruin que es, quisiera tener algunas como ella; que no sé qué me haga, si ahora se funda, que no hallo ninguna para priora, aunque las

debe de haber; sino como no están experimentadas, y veo lo que aquí ha pasado, ¡háme puesto mucho temor, que con buenas intenciones nos coge el demonio para hacer su hecho. Y así es menester andar siempre con temor, y asidas de Dios, y fiar poco de nuestros entendimientos; porque por buenos que sean (si esto no hay) nos dejará Dios, para errar en lo que mas pensamos que acertamos.

10. En esto desta casa (pues ya lo ha entendido) puede tomar experiencia. Que cierto le digo, que querria el demonio hacer algun salto; y que á mi me tenían espantada algunas cosas de las que vuestra reverencia escribia, haciendo caso dellas. ¿A dónde estaba su entendimiento? ¿Pues qué la hermana san Francisco? ¡O válame Dios, las necesidades que traía aquella carta! Todo para conseguir su fin. ¡El Señor nos dé luz; que sin ella, no hay tener virtud, sino para mal, ni habilidad!

11. Yo me huelgo que vuestra reverencia esté tan desengañada; porque le ayudará para muchas cosas. Para acertar, aprovechará mucho haber errado, que así se toma experiencia. Dios la guarde, que no pensé poderme alargar tanto. La priora se le encomienda mucho, y las hermanas.

De vuestra reverencia sierva.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Esta carta (segun se colige del contesto) la escribió la Santa al principio del año de 1580, estando en Malagon, á donde fué por preláda por orden del padre fray Angel de Salazar, vicario general de los Descalzos, como lo dice la Santa en la carta vigésima quinta, n. 3 y 5, y se declara en las notas, num. 6, aunque no se sabe, que ejercitase el oficio.

2. En ella, pues, parece (á lo que supone la Santa) que el demonio debia de urdir otra traza, para levantar otra tribulacion al convento de Carmelitas descalzas de la ciudad de Sevilla, y que esta se encaminaba con el errado gobierno espiritual de alguna de sus religiosas. Y parece que se insinúa, que debia de ser materia de revelaciones, que son muy peligrosas. Porque creidas por verdaderas, no siempre aprovechan; antes muchas veces dañan: y averiguadas por falsas, desacreditan, y afrentan. Mucho debe de querer Dios á este monasterio de Sevilla, pues tanto le aborrece el demonio. Y grande cuidado deben tener consigo las religiosas que lo habitan, pues tan grande lo tuvo la Santa del: que si otros fueron hijos de su amor, lo fué este de su amor, y su dolor.

3. La carta es, y parece sentidísima: y entre suavidades, y rigores; rigores, y suavidades (como lo acostumbra la Santa) le dice muy bien su parecer á nuestra madre priora.

4. En el primero número vá haciendo disposicion á la reprehension con

ganar la voluntad á la que ha de reprender. Porque para reñir mucho, no es necesario ganar al reprendido; pero para persuadirlo, importa siempre el ganarlo, porque nunca llegue á pensar el mortificado, que el celo es enemistad.

Luego discretísimamente se imputa á sí misma la culpa de la reprehension, llamándose *Intolerable con los que bien quiere*. Con lo cual sobre los cimientos del amor vá levantando el edificio de la santa disciplina.

De allí pasa á ponderarle el peligro en que han estado, con gravísimas palabras, para que por el peligro vea el daño, y por el daño saque el fruto del escarmiento; que es todo el bien que nos pueden dar los daños.

5. En el número tercero, sobre estas ponderaciones, añade: *Que la libre Dios destas buenas intenciones*. Porque siendo la buena intencion todo el principio de nuestro remedio; somos tales, que con torcerla á un ladito, suele ser toda nuestra perdicion. Habla de unas intenciones incautas, e imprudentes, que nacen de una falsa caridad, que produce unos hijos, y efectos de la misma maldición: como quien todo lo tiene por bueno, cuando es todo malo. Todos son buenos, con que á todos los dejen ser malos. ¡O qué maldita aprension, intencion, y atencion!

6. Yo entendi de cierta prelada de un convento, en cierta parte del mundo, que era tanta su bondad, y tan sana, y sincera su intencion, que cuando los devotos tenían disgustos con sus devotas, los llamaba, y pacificaba, y hacia que volviesen á corresponderse. ¡Miren qué buena intencion! Tal, que no pusiera otra el demonio á una prelada, si él pudiera poner á las almas intenciones. Porque siendo este género de devociones frecuentes la peste de los conventos, la ruina de las almas, el descrédito de las esposas de Cristo, flechas que se tiran derechas á las niñas de sus ojos; la prelada, que lo debia celar, recelar, destruir, y quemar, las fomentaba, y se hacia cura destos diabólicos casamientos. Y así estas intenciones, que parecen buenas, son pésimas: estas, que parecen llenas de caridad, están llenas de veneno; y mucho más en las que fueron preladas.

7. Bien cierto es, que no sería cosa alguna de estas la que motivó la queja á la Santa, porque era religiosísima prelada, y espiritualísima la madre María de san José: y tanto, que resplandeció con clarísimas virtudes. A más de que en estos santos conventos, ni hay, ni ha habido este género de miserias, y desdichas. Pero pues se quejaba de su buena intencion la Santa, no se quejaba de balde. Sería en otra cosa el error más pequeño: y las almas perfectas no hallan cosa imperfecta pequeña. Y así es menester que sea un Argos, como dice san Gregorio, el prelado, lleno de ojos dentro, y fuera: dentro, para verse á sí, y mirar bien su intencion, y fuera, para ver á los demás, como eran tambien los animales de Ezequiel: *Admonendi sunt, qui præsunt (dice) ut per circumspeditionis studium oculos pervigiles intus; et in circuitu habeant, et caeli animalia fieri contendant. Dignum quippè est, ut cuncti qui præsunt, intus atque in circuitu oculos habeant; quatenus, et interno iudici in semetipsis placere studeant; et exempla vitæ exterius præbentes, etiam, que in aliis sunt corrigenda, deprehendant* (D. Greg. Magn. in pastor. 3, par. c. 4. adm. 3).

8. Tres cosas, que parecen buenas, querría siempre echar de los conventos de las religiosas, y que repetidamente estuviesen barriendo, y arrojando de su casa los prelados, y preladas. La primera, la devocion, porque siendo la devocion con Dios santísima, es con los de afuera más santísima. Y si esta falsa devocion se echa de casa, se quedará aquella santa, y verdadera en casa.

La segunda, la honra; porque siendo muy bueno el conservarla por Dios, hay otra honra falsa del mundo, con la cual la religiosa, porque es más noble que la otra, ó porque es más antigua que la otra, ó porque es más vieja que la otra, no se le puede, ni mandar, ni mortificar, ni corregir, ni emendar; sino que á cada paso pone su honra por delante. ¿A una mujer como á mí? ¿A una mujer de mi calidad? ¿A una mujer de mi ancianidad? ¿A una mujer de mis años? Con qué no hay quien la pueda gobernar.

9. La tercera, la amistad; porque siendo así, que la sencilla, y natural correspondencia, y amistad es santa, y necesaria en un convento, todavía en teniendo estrecha, y particular amistad unas con otras, no pueden vivir unas con otras, porque no pueden vivir unas sin otras, ni apartar las unas de otras, y así no hay averiguarse las unas con las otras; y nace la enemistad, se cria, y se fomenta dentro de la misma amistad, y arde el convento en amistades, y enemistades. Porque si se ha de elegir priora, ha de ser á mi amiga. Si se advierte cualquiera cosa, eso no se ha de hacer con mi amiga. Si se quema la casa, y la honra del convento, la amiga lo ha de encubrir, y defender á su amiga. Con qué por ser muy amiga de su amiga, es enemiga de Dios, de sí misma, y su convento.

Estos tres puntos, y dictámenes (aunque no son del caso, ni al propósito de nuestras madres Descalzas, que son ejemplo del mundo en la devocion verdadera, y en buscar en todo solo la honra de Dios, y en amarse como hermanas con tan pura caridad) me ha parecido escribir, por si lo fueren en otros que puede haber en el mundo: y porque en los santos, y santísimos se prevengan las almas con los mejores dictámenes; pues lo que no sucede ahora, si durmiesen las preladas, puede con el tiempo suceder.

10. En el número cuarto, porque puede ser que la religiosa se quejase, de que el padre fray Nicolás la habia puesto en mal con la Santa, lo defiende, y dice: *Que es el que más la defiende siempre*. La culpa es desconfiada, y está pensando, que todos la acusan, aunque sea culpa leve. Así sería, y de omision la desta santa religiosa: que son culpas propias de nuestra naturaleza, si Dios no despierta el celo promovedor de lo bueno, censor santo de lo malo.

11. Luego le dice la Santa lo poco que ella siente, que no le sean amigas, como lo sean de Dios; y que solo para Dios quiere amigas á sus hijas; porque solo para Dios hemos de querer á los hijos, y á las hijas. Cuan sentida fué esta carta, y lo que lastimaba á la Santa, que no creyesen sus advertencias, se vé al fin deste número, donde dice: *Que llegó á sentirlo de suerte, que lo quisiera dejar todo, por ver que no la creían*. ¡O qué de congojas pasan los santos para remediar los daños! ¡O lo que sienten, que no crean los consejos, que se ofrecen á los re-

medios! Por eso el Señor dió las mas recias reprensiones á sus discipulos al no quererle creer: *O stulti, et tardi corde ad credendum! Et exprobravit incredulitatem eorum* (Lucæ 24, v. 25; Marc. 16, v. 14).

12. En el número quinto le advierte, quanto conviene, que no esceda el número de las veinte y una religiosas: y que esto no lo puede dispensar el padre vicario general; porque está mandado lo contrario por el Papa. Y aqui se advierten tres cosas.

13. La primera, que siendo el intento primero de la Santa que no fuesen mas que trece, despues Dios, y la esperiencia le dijeron, que era menester veinte y una. De suerte, que crece la luz de Dios en los santos, por medio de la esperiencia; porque la ciencia experimental en el mismo Dios creció. Asi entienden los expositores el lugar del Evangelio: *Jesus proficiebat sapientia, et etate, et gratia apud Deum, et homines* (Lucæ 2, v. 52).

14. La segunda, que deste número nunca seria bien se escediese en los conventos de religiosas en ningun tiempo en la santa Descalcez, como se hace; pues tuvo este parecer la Santa, despues de haber pasado por él la oracion, y la esperiencia.

15. La tercera, cuan peligroso es cargar sobrado de monjas en los conventos, y que pueda decirse lo del Profeta: *Multiplicasti gentem, et non magnificasti letitiam* (Isaïæ 9, v. 3): Habis multiplicado la gente, Señor, pero no nuestra alegría. Y deste punto podrá ser que hablemos mas adelante.

16. En el número sexto tiene por mejor eleccion la de una supiora jóven, que no la de otra mas anciana. Puede ser que aquella fuese mas despierta, y mas celosa; y esta otra mas dormida, y menos cauta: y la Santa (segun el estado del convento) le aplicaba los remedios, y se iba derechamente á buscar la eleccion, donde estaban las virtudes: y dejando á un lado la edad, elegia á quien tenia espíritu, prudencia, y capacidad.

De veinte y tres años hicieron arzobispo de Milan á san Carlos Borromeo, y fué una antorcha clarísima de la Iglesia. No llegó á ellos san Luis obispo, y lo vemos canonizado por su espíritu admirable. No tenia santa Inés la del Monte Policiano, veinte años, y ya tenia fundados tres conventos. De trece triunfó otra Inés celestial del demonio, y toda su idolatria. Cuando son superiores las virtudes á los años, no hay que hacer caso alguno de los años, sino escoger las virtudes: y mas donde no ofrece mucho el arbitrio en qué escoger.

17. Al fin del número octavo dice la priesa que el señor D. Teutonio de Braganza daba á la Santa para que fuese á fundar á Portugal, y el espacio con que ella se iba en la materia.

Y en el nono vuelve la Santa á darles otro golpe fuerte á las buenas intenciones. En qué se conoce, que esta santa religiosa erraria sin pecar; pero es menester, que los prelados sepan, que en ellos raras veces hay errores sin pecados. Porque como no están solo obligados al remedio, sino tambien á la prevencion, nos imputa Dios lo que debemos saber, como aquello que sabemos, si no lo prevenimos, y remediamos; y lo que debemos averiguar, nos lo imputa, sino lo averiguamos, como si habiéndolo averiguado, no lo hubiéramos reformado, ni enmendado.

18. Luego le dice: *Que tiemble, que ore, que se eche á los piés del Señor; que todo lo ponga en sus manos, que no se fie de sí.* Que es práctica que podiamos oirla todos los prelados de la Iglesia en pie, porque es el mismo Evangelio: á lo menos deducido de la doctrina evangélica. Con esto les dá una mano muy bien dada á ella, y á otra religiosa que se llamaba Isabel de san Francisco, que el mismo san Francisco no la diera mas bien dada.

19. Ultimamente en el número undécimo, como lo acostumbra la Santa, para dejarla entre desconsolada, y gustosa, y entre alegre, y compungida, le dice: *Que se huelga, que haya hallado en el daño el desengaño, y con este el escarmiento*, que (como hemos advertido) es el mayor fruto del daño.

CARTA LXIII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia, mi hija. Hoy vispera de la Presentacion de nuestro Señor recibí la carta de vuestra reverencia, y las desas mis hermanas. Héme holgado mucho, y no sé qué es la causa, que con cuantos disgustos me dá vuestra reverencia, no puedo sino quererla mucho: luego se me pasa todo. Y ahora, como esa casa ha sido la mejorada en padecer en estas refriegas, la quiero mas. Sea Dios alabado, que ansi se ha hecho todo tambien: y vuestra reverencia debe de estar algo mejor, pues no la lloran sus hijas, como suelen.

2. El vestirse túnica al verano, si me quiere hacer placer, en llegando esta, se la quite, aunque mas se mortifique. Pues todas entienden su necesidad, no se desedificarán. Con nuestro Señor cumplido tiene, pues lo hace por mí. Y no haga otra cosa: que ya yo he probado el calor de ahí: y vale mas estar para andar en la comunidad, que tenerlas todas enfermas. Aun por las que viere que tienen necesidad, tambien lo digo.

3. Alabado hé á nuestro Señor, de que hiciese tan bien la eleccion: pues dicen, cuando es de esa suerte, interviene el Espíritu Santo. Alégrese con ese padecer, y no dé lugar á que el demonio la inquiete con descontento dese oficio. Bien es que diga ahora, se holgaria de saber, que la encomiendo al Señor; pues há un año que no solo yo, mas en los monasterios hago que lo hagan: y ansi por ventura se ha hecho todo tan bien. Su Majestad lo lleve adelante.